



Víctor
Jara

Canto libre

Lliz vlcantun

Traducción de

Elicura Chihuailaf

917213

9A(714a-59)

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena



Ubicación:

9A/914a-59/

Año: C:

SYS:

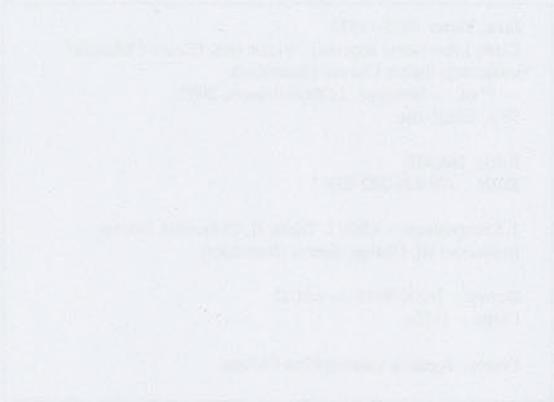
917213

Biblioteca Nacional



1584735

LOM EDICIONES DE LA FUNDACIÓN VÍCTOR JARA



LOM EDICIONES DE LA FUNDACIÓN VÍCTOR JARA

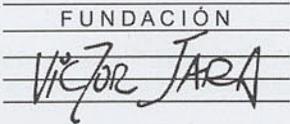
LOM EDICIONES DE LA FUNDACIÓN VÍCTOR JARA

Canto libre

LOM EDICIONES DE LA FUNDACIÓN VÍCTOR JARA

El canto libre

LOM EDICIONES DE LA FUNDACIÓN VÍCTOR JARA



LOM PALABRA DE LA LENGUA YÁMANA QUE SIGNIFICA SOL

Jara, Víctor 1935 - 1973
Canto Libre [texto impreso] / Víctor Jara; Elicura Chihuilaf
(traductor); Santos Chávez (Ilustrador).
— 1ª ed. — Santiago: LOM Ediciones, 2007.
90 p.: 25x25 cm.

R.P.I.: 166.438
ISBN : 978-956-282-939-7

1. Compositores – Chile I. Título. II. Chihuilaf, Elicura
(traductor) III. Chávez, Santos (Ilustrador)

Dewey : 782.420983 .— cdd 21
Cutter : J372c

Fuente: Agencia Catalográfica Chilena

© LOM Ediciones / Víctor Jara
Primera edición, 2007.

Motivo de cubierta: Santos Chávez

I.S.B.N: 978.956.282.939-7
Registro de Propiedad Intelectual N°: 166.438

Diseño, Composición y Diagramación:
Editorial LOM. Concha y Toro 23, Santiago
Fono: (56-2) 688 52 73 Fax: (56-2) 696 63 88
web: www.lom.cl
e-mail: lom@lom.cl

Impreso en los talleres de LOM
Miguel de Atero 2888, Quinta Normal
Fonos: 716 9684 - 716 9695 / Fax: 716 8304

Impreso en Santiago de Chile



Agradecemos:

AL FONDO DE LAS ARTES DE LA UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA DE VALPARAÍSO Y A SU DIRECTORA MARÍA TERESA DEVIA LUBET, QUIEN GENTILMENTE NOS FACILITÓ LAS IMAGENES DIGITALIZADAS QUE PERTENECEN AL SUBFONDO DE SANTOS CHÁVEZ.

A JAIME VALDIVIESO QUIEN NOS FACILITÓ 5 GRABADOS DEL ARTISTA SANTOS CHÁVEZ, DE SU COLECCIÓN PRIVADA.

Víctor Jara

Canto libre

Lliz vlkantun

Traducción de

Elicura Chihuailaf

Grabados de

Santos Chávez

Presentación

Fue su encuentro con Angelita Huenumán, en medio de las chilcas y el pehuén, lo que hará enredarse en el corazón de Víctor este amor a la historia de sus antepasados, a sus raíces telúricas, a sus luchas.

Este encuentro lo motiva a crear una de sus más hermosas y significativas canciones “Angelita Huenumán”. De este encuentro quedó una canción y un poncho tejido por las manos creadoras de Huenumán, como canta Víctor, y que Joan todavía conserva como uno de sus bienes más preciados.

Esta vez el amor le viene del fondo de la tierra y Víctor, tal vez sin darse mucha cuenta, lo incorpora al fondo de su ser.

En medio de su poesía y su canto se encuentra el olor húmedo de la tierra mojada, el revoloteo de alas de pájaros, el ruido del follaje revoltoso de los árboles. Y también se encuentra la conciencia de ser hombre y de crecer entre los más ignorados y explotados. Víctor se integra a la lucha de sus antepasados por la tierra y contra el despojo.

A comienzos del 73, campesinos y pehuenche le hacen el encargo a Víctor de crear una obra musical inspira-

da en la gesta heroica y sangrienta de los sucesos de Ranquil. Víctor acepta el encargo porque siente un dolor muy hondo y porque cree en la importancia de la memoria y la persistencia de los sueños. Empieza a escribir los primeros versos donde saluda la lucha de los pehuenche y reconoce la injusticia... La canción queda inconclusa... Víctor muere en la primavera que se avecina.

Se necesitaba la presencia del poeta Elicura Chihuailaf para sacar del silencio estas canciones de amor y de cercanía. ¿Dos poetas distintos o dos poetas con una misma cosmovisión? Dejamos en sus manos este libro para que el lector decida.

La Fundación Víctor Jara se enorgullece de haber colaborado en la creación de este libro que estamos seguros aportará a la lucha de los mapuche por justicia y dignidad.

FUNDACIÓN VÍCTOR JARA

Canto que ha sido valiente siempre será canción nueva

“¡Cuánta humanidad / con hambre, frío, pánico, dolor, / presión moral, terror y locura! // ¿Es este el mundo que creaste, Dios mío? / ¿Para esto tus siete días de asombro y de trabajo? // ¡Canto qué mal me sales / cuando tengo que cantar espanto! / Espanto como el que vivo, / como el que muero, espanto” (“Estadio Chile”). Estos, como se sabe, fueron los últimos versos del gran creador chileno Víctor Jara, asesinado por el fascismo la madrugada del 16 de septiembre de 1973.

La sinceridad, la emotividad, no el artilugio ni la sola consigna –incluso en los instantes más tremendos: de espanto– son, me parece, las características de la poesía, la canción, de este ser humano extraordinario que habla ahora en nuestro espíritu, que habita / vive en nuestro corazón: Víctor Jara.

Nos habla de ternura y de esperanza, mas no como una panacea; nos habla de libertad: vuelo ¿fugaz? de palomas. “El amor es un camino / que de repente aparece, / y de tanto caminarlo / se te pierde”. “Ahora volemos libres, /

tierna paloma, / no pierdas las esperanzas, / palomita y / la flor crece con el agua”. “¿Cuánto tienes que vivir / para ver la libertad? // ¿Cuántos tienen que morir / para ver la libertad?”. “¿Cuántos caminos recorre / el hombre sin descansar? / Y se muere en el camino/ sin hallar la libertad”.

Como cualquier persona sencilla, lleno de sueños, lleno de dudas, escribe y canta: “Laborando el comienzo de una historia / sin saber el fin”, “¿Cuándo mi vida tendrá / el camino que yo quiero?”. Y se pregunta, con nosotros, ¿cuáles son las certezas ante el profundo deseo de un hoy, un mañana –por fin– más incluyente, más respetuoso de la naturaleza y de todos sus seres? Volar, volar, pues la mujer / el hombre es un creador que tiene la Palabra Poética como una posibilidad cierta de respirar, de tocar esa energía misteriosa que es el *pullu* / el espíritu de una otra / un otro con quien compartimos un camino y conversamos: “El verso es una paloma / que busca donde anidar”. “¡puchas! que sería bueno / haber tenido instrucción, / porque de todo elemento / el hombre es un creador”.

Recuerdo que la primera interpretación de Víctor Jara que escuché en la radio fue “La cocinerita”: “Planta de ají, planta ‘e tomate / donde estará mi cocinerita tomando mate”, canción que identificó y agradó tanto a mis padres, a mi tía María, a mis hermanas Rayen y América, y a mí. Era la Luna de los frutos abundantes / verano y estábamos en nuestra comunidad de Kechurewe. Eran los años sesenta y tantos. “Voy a hacerme un cigarrito / acaso tengo tabaco, / si no tengo de ‘onde saco, / lo más cierto es que no pito. // Ayayay me querís, / ayayay me querís, / ayayay”. Luego mi hermano Arauco llegó con el disco larga duración “Víctor Jara”; después “Pongo en tus manos abiertas”: “Muy bien, voy a preguntar / por ti, por ti, por aquél, / por ti que quedaste solo / y el que murió sin saber. // Murió sin saber por qué / le acribillaron el pecho, / luchando por el derecho / de un suelo para vivir. / ¡Ay! qué ser más infeliz, / el que mandó a disparar / sabiendo cómo evitar / una matanza tan vil. // ¡Puerto Montt oh Puerto Montt! / ¡Puerto Montt oh Puerto Montt!”.

Textos y melodías que reflejan el compromiso, la sensibilidad de este hombre de origen campesino que expresó de manera tan prístina el alma popular chilena, que —como se dice— suele cantar sonriendo sus nostalgias y sus deseos de un mundo mejor. “Palomita quiero contarte / que estoy solo, que te quiero, / que la vida se me acaba / porque te tengo tan lejos. / Palomita verte quiero”. // “Lloro con cada recuerdo / a pesar que me contengo, / lloro con rabia pa’ fuera / pero muy hondo pa’ dentro. / Palomita verte quiero”. “Nunca es tarde me dice ella, / la paloma volará, volará, volará. / Como yugo de apretao, / tengo el puño esperanzao, / porque todo cambiará”.

Víctor Jara asumió su morenidad y la divulgó como pocos en este país, por eso se interesó no sólo en las con-

diciones de pobreza en la que el Estado relegó a los pueblos indígenas en Chile, sino que también en la visión de mundo de nuestras culturas. En su canción dedicada a nuestra *lamgen* / hermana Angelita Huenumán (Cóndor del cielo) dice: “Cuidada por cinco perros, / un hijo que dejó el amor, / sencilla como su chacrita, / el mundo gira alrededor”. Incluso, en los últimos años de su vida —me lo contó Joan— sus viajes a las comunidades mapuche, especialmente a las de Lonquimay, fueron frecuentes. De dichas estancias surgieron los textos inéditos incluidos en la presente selección; poemas que corroboran su convencimiento respecto de la necesidad del diálogo intercultural y que, al mismo tiempo, son un llamado urgente a la sociedad chilena a asumir —de una buena vez— su identidad / su hermosa morenidad.

Su prolífico quehacer creador incluyó temas instrumentales como —entre otros— “Charagua”, “Cai Cai vilú”, “La partida”. En su poesía Víctor Jara fustigó la nefasta y siempre creciente desigualdad entre los pocos ricos y los muchos pobres de Chile, y resumió en forma lúcida y certera la historia chilena de los años del gobierno de la Unidad Popular. De la consecuencia entre su pensamiento y su acción / su decir y su hacer, que fue ejemplar, somos todos testigos. Por eso, en estas líneas no puedo pretender otra cosa más que rememorar sus canciones para que las sigamos cantando en todos los idiomas posibles.

“Los fríos traficantes / de sueños en revistas, / que de la juventud / engordan y profitan, / torcieron sus anhelos / y le dieron mentira, / la dicha embotellada, / amor y fantasía. / Apenas quince años / y su vida marchita” (“Quién mató a Carmencita?”). “Y las gentes de las casitas / se sonríen y se visitan, / van juntitos al supermarket / y todos tienen un televisor. // Hay dentistas, comer-

ciantes, / latifundistas y traficantes, / abogados y rentistas / y todos visten polycron. // Juegan bridge, toman Martini dry / y los niños son rubiecitos / y con otros rubiecitos / van juntitos al colegio *high* (“Las casitas del barrio alto”). ¿Es diferente hoy la realidad en este país?

“Se quejan de que no hay nada, / que no soportan las colas, / cuando quieren juntar rabia / golpean las carcerolas” (“El desabastecimiento”). “Usté no es ná, / no es chicha ni limoná, / se lo pasa manoseando, / caramba zamba, su dignidad // Ya déjese de patillas, / venga a remediar su mal, / si aquí debajito ‘el poncho / no tengo ningún puñal. / Y si sigue hociconeando, / le vamos a expropiar / las pistolas y la lengua / y toito lo demás” (“Ni chicha ni limoná”).

Sus canciones rinden homenaje a Cuba: “Si yo a Cuba le cantara, / le cantara una canción, / tendría que ser un son, / un son revolucionario” y a Ernesto Ché Guevara: “Hijo de la rebeldía, / lo siguen veinte más veinte, / porque regala su vida / ellos le quieren dar muerte», y al poeta vietnamita Ho Chi Minh: “Es el canto universal, / cadena que hará triunfar / el derecho de vivir en paz”; y saludan a los muralistas de la Brigada Ramona Parra, a las muchachas del telar, a los trabajadores de la construcción, a los voluntarios y voluntarias (“Qué cosa más linda / es ser voluntario, / construyendo parques / para el vecindario, / levantando puentes, / casas y caminos, / siguiendo adelante / con nuestro destino ¡sí!”); a las tomas de terreno, a la población. Y nos siguen advirtiéndolo: “De nuevo quieren manchar / mi tierra con sangre obrera, / los que hablan de libertad / y tienen las manos negras”. “No puedes volver atrás, / no tienes más que seguir, / que no te aturda el engaño, / sigue, sigue hasta el final. / La herida que va contigo / ¿quién la puede mejorar?”.

“Líbranos de aquel que nos domina
en la miseria,
tráenos tu reino de justicia
e igualdad”.

“Montulmuyiñ tayiñ gvneniyetew
wezake mogen mew,
kvpalelmuyiñ norkvlechi zugu
ka trvrkvlen”,

sigue diciendo Víctor.

Tuve la suerte de verlo cantar en el Teatro de la Universidad de Concepción (a comienzos de 1973, si recuerdo bien). Ahora, gracias a la invitación de la Fundación Víctor Jara y de la Editorial Lom, tengo el enorme privilegio de proponer a las niñas y niños chilenos, a las niñas y niños indígenas en general y mapuche en particular, este, a lo mejor, su primer acercamiento visual a la poesía en castellano y mapuzugun de Víctor Jara. Una selección y versión –siempre perfectible, claro– al mapuzugun. Trabajo en el que conté con la colaboración fundamental de mi *peñi* / hermano Manuel Manquepi y de las cariñosas sugerencias de mi madre Laura Nahuelpan; y que dedico a mis: Gonzalito Elicura, Gabi Millaray, Kawi Tamure, Laura Malen, Antonio Elikura, Paulito Lienkura, Sebastián Antvkura, Violeta Likarayen, Amapola Millaray y Oscar Kallfvkura.

ELICURA CHIHUAILAF



Canto libre

El verso es una paloma
que busca donde anidar,
estalla y abre sus alas
para volar y volar.

Mi canto es un canto libre
que se quiere regalar
a quien estreche su mano,
a quien quiera disparar.

Mi canto es una cadena
sin comienzo ni final,
y en cada eslabón se encuentra
el canto de los demás.

Sigamos cantando juntos
a toda la humanidad,
que el canto es una paloma
que vuela para encontrar,
estalla y abre sus alas
para volar y volar.

Mi canto es un canto libre.

Lliz vlkantun

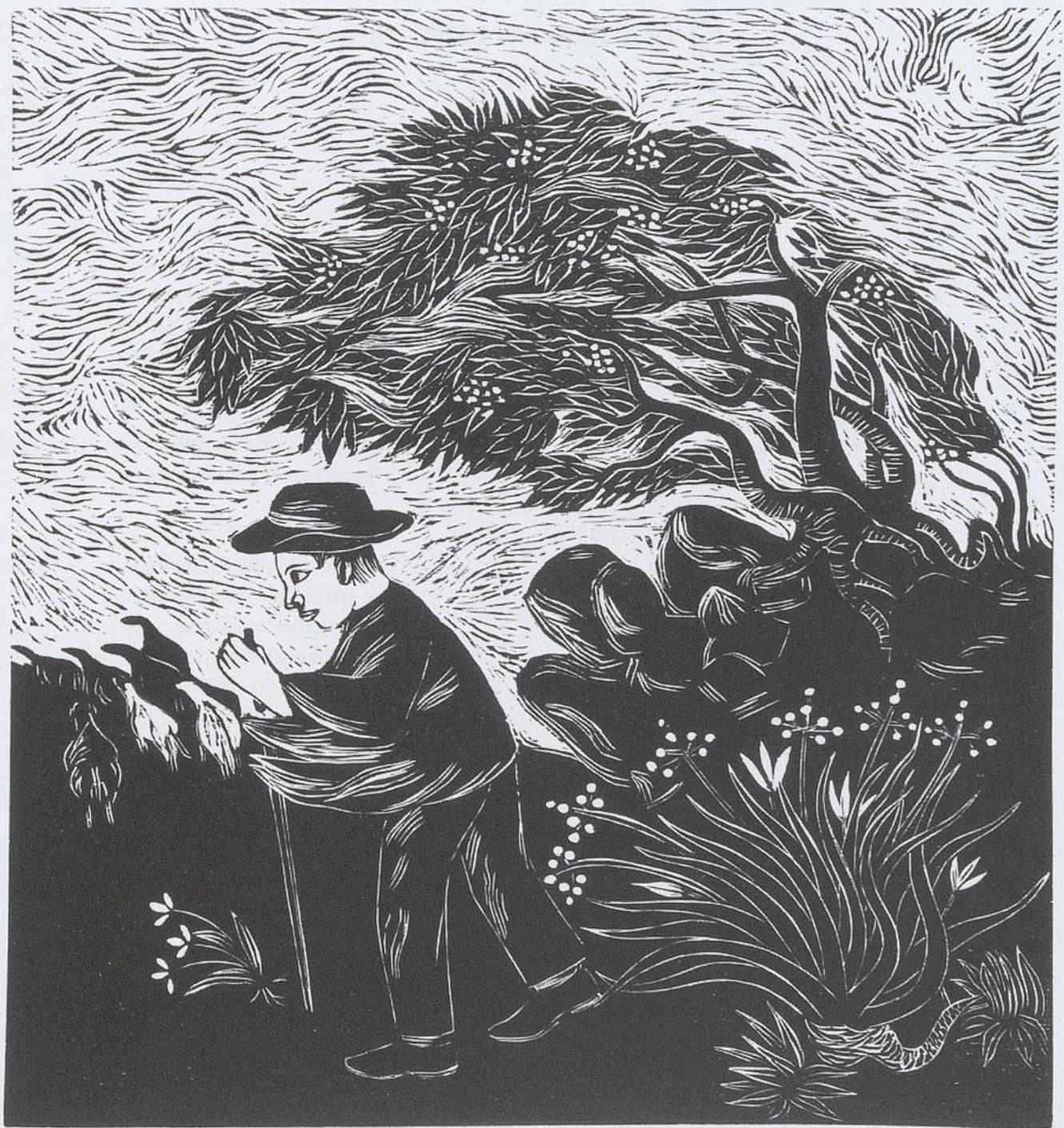
Vlkantun ta kiñe kono lle
kintun chew ñi zañeal,
trefkvkey ka vnvlvkey ñi mvpv
mvpvam ka mvpvam.

Ñi vl ta kvme lliz vlkantun
zuamel ñi re wvlgeal
iney ñi mankuwvafiel,
iney zuamvn tralkatual.

Ñi vl ta wifnv lle
niyenon tuwvn ka afpun,
ka pegekey ñi kvllpiw mew
kakelu ñi vlkantun.

Kiñewvn vlkantuleyiñ
muñku mapu mvleyelu,
vl ta kiñe kono lle
mvpvkelu ta peam,
trefkvkey ka vnvlvkey ñi mvpv
mvpvam ka mvpvam.

Ñi vl ta kvme lliz vlkantun.



El hombre es un creador

Igualito que otros tantos
de niño aprendí a sudar,
no conocí las escuelas
ni supe lo que es jugar.
Me sacaban de la cama
por la mañana temprano,
y al la'íto 'e mi papá
fui creciendo en el trabajo.

Con mi pura habilidad
me las di de carpintero,
de estucador y albañil,
de gásfiter y tornero;
¡puchas! que sería bueno
haber tenido instrucción,
porque de todo elemento
el hombre es un creador.

Yo levanto una casa
o le construyo un camino,
le pongo sabor al vino,
le saco humito a la fábrica,
voy al fondo de la tierra
y conquisto las alturas,
camino por las estrellas
y hago surco a la espesura.

Aprendí el vocabulario
del amo, dueño y patrón,
me mataron tantas veces
por levantarles la voz,
pero del suelo me paro
porque me prestan las manos,
porque ahora no estoy solo,
porque ahora somos tantos.

Gvñvn ta azvmkafe

Chumken ta kakelu
pvchin kimvn ta arofvn,
kimlafiñ ta chillkatuwe
ka kimlafiñ chum awkantun.
Entugekefun kawitu mew
rvf puliwen ella liwen,
ina pvle ta ñi chaw mew
tremkvlen ta kvzaw mew.

Kisu ñi azvmuwn
carpinteru kvnuwn,
estucador ka alfañil,
gasfiteru ka torneru;
jmvna weza! kvmeafuyem
azniyegefuli yem,
kom mvleyellechi pu chemkvn
wentru ta azvmkafe.

Witrañpvramken ta ruka
ka zewmaken ta rvpv,
kochaz kvnukefiñ pulku,
fitrun entukefiñ fill zewmapeyvm mew,
konkellen ta ponwi mapu
ka pvraken wenu pvle,
txekaken wagvlen pvle
ka zimuñken trogelemum.

Kimllefiñ fillke zugu
ta ñi fvlel, gengelu ka gen kvzaw,
tunten chey ga lagvmenew
wiñolzugufiel mew,
welu pvllv mew ta witrañ
arelgeyen mew ta kuwv,
kisulewetulan tvfa,
alvgetuyiñ ta fewla.



Angelita Huenumán

En el valle de Pocuno,
donde rebota el viento del mar,
donde la lluvia cría a los musgos,
vive Angelita Huenumán.

Entre el mañío y los hualles,
el avellano y el pitrán,
entre el aroma de las chilcas,
vive Angelita Huenumán.

Cuidada por cinco perros,
un hijo que dejó el amor,
sencilla como su chacrita,
el mundo gira alrededor.

La sangre roja del copihue
corre en sus venas Huenumán,
junto a la luz de una ventana
teje Angelita su vida.

Sus manos bailan en la hebra
como alitas de chincol,
es un milagro como teje
hasta el aroma de la flor.

En sus telares, Angelita,
hay tiempo, lágrima y sudor ;
están las manos ignoradas
de este, mi pueblo creador.

Después de meses de trabajo
el chamal busca comprador,
y como pájaro enjaulado
canta para el mejor postor.

Entre el mañío y los hualles,
el avellano y el pitrán,
entre el aroma de las chilcas,
vive Angelita Huenumán.

Angelita Wenuman

Pokuno pu illaf mapu,
chew trefkvpeyvm lafken kvrvf,
chew mawvn tremvmpemvm kalmiñ,
mvley Angelita Wenuman.

Ragi mañiu egu walle,
gefvñ egu ka chi pvtrantu,
ragi kvme wvrwan chillko,
mvley Angelita Wenuman.

Kechu trewa zapiniyeetew,
kiñe pvñeñ eleletew ñi ayvn,
azvmfal ñi tukukan reke,
muñku mapu wallkvley ta ina pvle.

Koskvlla ñi kelv mollfvñ
witrulley Wenuman ta ñi kalvl mew,
ina pelom azkintuwe
gvrekellely ñi mogen ta Angelita.

Ñi epu kuwv purukelley ta ñi fvw mew
panv toki ñi mvpv reke,
rvf afmatufal ñi gvrekan lle
kvmeke wvrwan rayen kvtu.

Tañi witrall mew, Angelita,
mvley antv, kvlle ka arof;
kimfalmallelay ta ñi kuwv
fey tvfa, ta ñi zewmaken ñi pu che.

Rupan fentrenke kvyen kvzaw
kvpam kintukelley gillakafe,
nrvftukulechi vñvm reke
vlkantukekey ga iney ñi zoy kulliaetew.

Ragi mañiu egu walle,
gefvñ egu ka chi pvtrantu,
ragi kvme wvrwan chillko,
mvley Angelita Wenuman.



Abre la ventana

María,
abre la ventana
y deja que el sol alumbre
por todos los rincones de tu casa.

María
mira hacia afuera,
nuestra vida no ha sido hecha
para rodearla de sombras y tristeza.

María, ya ves,
no basta nacer, crecer, amar
para encontrar
la felicidad.

Pasó lo más cruel,
ahora tus ojos se llenan de luz
y tus manos de miel,
tus manos de miel,
tus manos de miel.
María...

Tu risa brota
como la mañana brota en el jardín.
María...

Nvla azkintuwe

María,
nvla azkintuwe
ka eluñmafe antv ñi alofael
fill pu gvyon ruka.

María,
leliwvge wekun,
elgellelay tayiñ mogen
walloñmaleal ta llawfeñ mew
ka llazken mew.

María, zew peymi,
re tayiñ choyvgenon, tremnon, ayvnon
tayiñ peafiel
kvme felen.

Rupay ta zoy weza femgen,
fewla ta mi pu ge pelom mew apoletuy
ka mishki mew ta mi kuwv,
ka mishki mew ta mi kuwv,
ka mishki mew ta mi kuwv.
María...

Wepvmtuymi ta mi ayen
chumgechi ñi wefken puliwen ta rayen.
María...